

Valdés Pizzini, Manuel. *Una mirada al mundo de los pescadores en Puerto Rico: Una perspectiva global* (Mayagüez: Sea Grant, Centro Interdisciplinario de Estudios del Litoral, Universidad de Puerto Rico, 2011), 68 p.

Carlos J. Carrero Morales

Planificador social/ambiental

Programa Sea Grant, Universidad de Puerto Rico-Mayagüez

HC-02 Box 5522

Rincón, Puerto Rico 00677

carcamor@gmail.com

Recibido: 2 de julio de 2013

Aprobado: 13 de agosto de 2013

El mundo de la gente del mar, de los pescadores y sus aparejos, es uno que aún se encuentra en esbozos dentro de la historiografía. Algunos autores han señalado que el tema es uno al que apenas se le están dando algunas pinceladas en la historiografía latinoamericana y caribeña.¹ En Puerto Rico esto no ha sido la excepción y los escasos trabajos que hay sobre la pesca han sido mayormente desde la perspectiva biológica y económica. A esto hay que añadirle unas miradas breves a las estadísticas de pesca, que no son muy cuantiosas.

Notables excepciones son los trabajos de María Benedetti² o de Irizelma Robles Álvarez,³ corta lista a la que se suma el reciente libro del Dr. Manuel Valdés Pizzini, *Una mirada al mundo de los pescadores en Puerto Rico: Una perspectiva global*.

¹ Breaton, Yvan. "Socioantropología marítima y comunidades pesqueras caribeñas: campo de estudio emergente", *Catauro Revista cubana de antropología* (Fundación Fernando Ortiz), 10, 19 (2009): 8-15.

Ochoa Sánchez, Arnulfo. "La antropología y el estudio de las comunidades pesqueras de México: pescadores atuneros y sardineros en el puerto de Ensenada, B.C.", *1 semana de antropología fronteriza y del Noroeste de México*. 2001.

² Benedetti, María. *Palabras de pescadores: Entrevistas con pescadores comerciales de Puerto Rico 1991-1995* (Mayagüez, Puerto Rico: Sea Grant, 1997).

El autor trabaja el tema de la cultura pesquera y su impacto en la cotidianeidad de los puertorriqueños. Ofrece un viaje entre antropología, historia y biología, siguiendo una dialéctica que, más que interdisciplinaria, es transdisciplinaria. Presenta información histórico-cultural con datos científico-estadísticos sobre la pesca puertorriqueña. Manuel Valdés Pizzini con este libro abre las puertas a posibles trabajos futuros sobre la pesca en la isla, señala posibles guías, aciertos y desaciertos.

El libro incluye una “Breve cronología de la pesca puertorriqueña”, desde el año 1000 hasta el 2010, destacando fechas y sucesos. Creando una línea temporal que permite al lector comprender y tener una idea sobre la importancia de la pesca en la isla. El libro está redactado con un vocabulario sencillo, con notas al calce, definiciones, fotos, gráficas e ilustraciones, con lo cual su alcance no solo llega a un público científico, sino también a uno más popular.

Basándose en datos históricos y estadísticos, el autor apuntala que la pesca puertorriqueña nunca tuvo las condiciones idóneas para desarrollarse de forma similar a otros países en el Caribe. Afirma que en la isla, la industria pesquera “fue local y fragmentada”. Aún así, destaca que ha tenido cierta importancia al suroeste de la Isla.

Una primera mirada panorámica nos lleva a ver a la pesca desde el macro a nivel mundial destacando como por muchos años diversas flotas pesqueras han explotado el recurso a escala global. Como ejemplo de esto se destaca el caso de Terranova, que pasó de ser uno de los más grandes productores de bacalao hasta el cierre de esta industria a principios de la década de 1990. Esto tuvo como impacto el que muchas personas tuvieran que cambiar sus estilos de vida costera en Canadá. Luego del repaso global, el autor nos trae al marco caribeño de Puerto Rico.

Para quien escribe esta reseña, nacido y crecido en la costa puertorriqueña, el pescado siempre ha sido parte de la dieta familiar. Pero, ¿qué pescado se comía más en mi casa?, eso no era parte de mi conocimiento. En mi niñez el pescado era simplemente pescado y no había mayores diferencias. Sin embargo al zambullirme en el texto del Dr. Valdés he descubierto cómo en el marco de unas dos décadas

³ Robles Álvarez, Irizelma. *La marejada de los muertos: Tradición oral de los pescadores de la costa norte de Puerto Rico* (Río Piedras, Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 2009).

la pesca puertorriqueña fue cambiando. El *mero cherna* era la especie más pescada entre 1950 y 1980. Pero esto fue cambiando hasta que a mediados de la década de 1980 la *cherna* se consideró extinta. En términos generales, desde 1932 hasta 2001, la pesca en la isla ha promediado entre los tres millones de libras y los 3,3 millones de libras pescadas.

Otro dato que me llama la atención es que la cantidad de con licencia o contabilizados, fluctúa entre los 1.500 y 2.000 en toda la isla, según estadísticas que datan desde 1803. Lo curioso es precisamente esa oscilación de casi un tercio. La explicación de esto la encontramos en el auge de otros sectores de la economía puertorriqueña. Muchos de los pescadores se dedican a tareas como la construcción, relegando la pesca a una faena a tiempo parcial. Los pescadores artesanales se ven obligados a estas prácticas debido a la competencia con pescadores recreativos que no tienen las mismas restricciones que los artesanales.

El profesor Valdés continúa describiendo la situación de las pesquerías en la isla y los retos a los que se enfrentan los pescadores. Ahora la competencia para los trabajadores del mar es mayor; tienen que lidiar con buzos que capturan carruchos, langostas, pulpos y peces que habitan en los arrecifes de coral. Esto ha obligado a los pescadores artesanales a utilizar otros tipos de artes de pesca como los trasmallos y el mallorquín. Por otro lado, las regulaciones y vedas de pesca han ahogado a estos artesanos del mar.

En sus comentarios finales destaca la necesidad de un mejor diálogo entre pescadores, administradores ambientales, y las agencias gubernamentales, para atender la situación de la pesca artesanal en Puerto Rico. El Dr. Valdés no intenta ofrecer una fórmula mágica para atender la situación, pero subraya la necesidad de integrar a los pescadores al manejo de los recursos costeros, de explorar nuevas alternativas, y programas como la maricultura. Señala que se deben incluir a los pescadores recreativos en los datos de las estadísticas pesqueras, pues estos no tienen cuotas y afectan adversamente los abastos disponibles de peces en la isla.